

Capítulo 10

1 Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. **2** Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. **3** Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios; **4** porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree. **5** Porque de la justicia que es por la ley Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas. **6** Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); **7** o. ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos), **8** Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: **9** que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. **10** Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. **11** Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. **12** Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; **13** porque todo aquel que invocará el nombre del Señor, será salvo. **14** ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? **15** ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! **16** Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿Quién ha creído a nuestro anuncio? **17** Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios. **18** Pero digo: ¿No han oído? Antes bien, Por toda la tierra ha salido la voz de ellos, Y hasta los fines de la tierra sus palabras. **19** También digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice: Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo; Con pueblo insensato os provocaré a ira. **20** E Isaías dice resueltamente: fui hallado de los que no me buscaban; Me manifesté a los que no preguntaban por mí. **21**

Pero acerca de Israel dice: todo el tiempo extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.

Versículo 1: “*Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación.*” Los Judíos consideraban a Pablo como un apóstata, uno que odiaba a su propia nación. Al principio del Capítulo 9, Pablo expresó su profunda devoción hacia su hermanos, sus parientes de acuerdo a la carne; pero el Espíritu Santo le dirigió a escribir que únicamente el *remanente* de Israel sería salvo. La destitución de los Judíos no fue un acto arbitrario de Dios — él no los había condenado más allá de la solución. Si Pablo no lo había entendido de esta manera, no habría estado *orando* para que pudieran ser salvos. Su anhelo y oración muestran su profundo interés en ellos. Hay todavía una forma para que los Judíos como *individuos* puedan ser salvos; pero conociendo que la salvación puede ser obtenida únicamente por medio de Cristo, él no ora por ellos para que sean salvos en su *incredulidad* — eso era imposible.

Versículo 2 “*Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia*” Los Judíos no habían entendido el propósito de la ley ni la voz de los profetas (Hechos 13:27). Si hubiesen entendido sus propias Escrituras, habrían *conocido* que Jesús cumplió la ley y los profetas. Los Judíos estaban llenos de celo, pero en su ignorancia voluntaria *crucificaron* al Hijo de Dios.

Versículo 3: “*Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios;*” Los Judíos plenamente comprendían que Dios era un Ser justo.

De esto, no eran ignorantes. Sin embargo, eran ignorantes del *plan* de Dios, o la forma de Su justicia. Esta justicia es algo a lo que los hombres debieran someterse y a lo que los Judíos no se habían sometido. Esta justicia es revelada en el evangelio; ellos habían *repudiado* esta justicia, y estaban, por lo tanto, en una condición perdida.

Versículo 4: “*porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.*” La ley demandaba absoluta justicia, pero no podía libertar al transgresor de la culpa. La ley no podía volver al culpable justo. Me parece que los Comentaristas generalmente suelen perderse en el punto de Pablo. Es verdad que la ley finalizó en la cruz, pero esta finalizó en la cruz *sin* importar si uno cree o no cree. El fin de aquello que Pablo habla aquí es obtenido por los que creen en Cristo. El fin o propósito de la ley fue la justicia. El creyente en Cristo es hecho justo, y de esta manera, el fin de la ley por la justicia es alcanzado en Cristo. Cuando los pecados del hombre son borrados, cuando él es limpiado de todo pecado, él es justo. Esta condición es *alcanzada* en Cristo por aquellos que creen. El fin o propósito, de la ley fue la justicia; y ese fin es alcanzado en Cristo por el creyente. Debe ser observado que Pablo dice; “*el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree*”. La frase modificadora “a todo aquel que cree” muestra que Pablo no estaba refiriéndose a la abrogación de la ley; lo cual es abundantemente enseñado en otros lugares de sus epístolas. Y esta ley fue abrogada para *todos*, los creyentes e incrédulos por igual.

Versículo 5: “*Porque de la justicia que es por la ley Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas.*” Esto se refiere a aquello que Moisés dijo en Levítico 18:5 “Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, los cuales haciendo el

hombre, vivirá en ellos”. Esto significó *estricta* observancia de todo aquello que la ley decía —obediencia *perfecta* para todos sus requerimientos. Esto ningún hombre lo logró. La justicia habría sido de la ley si está hubiera sido obediencia perfecta a la ley; y sin embargo, la ley demandaba justamente esto. Su fin, o propósito, es alcanzado en Cristo por todos los que creen. Y el camino de la justicia no es difícil de entender, ni practicar.

Versículos 6-8: “*Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); o ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos), Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos.*” En la conexión en la que estas palabras son usadas, estas parecen en una primera mirada ser de algún modo obscuras. Pablo está citando Deuteronomio 30:12-14, con las palabras parentéticas de su propia forma para adaptar las palabras de Moisés a su propio propósito. Pero las palabras de Moisés en los versículos previos a las palabras que Pablo cita, junto con las últimas palabras citadas, nos ayudan a entender el significado del pasaje: “Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos... Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas” (vs.11, 14). “*este mandamiento*” se refiere a toda la ley, la cual Moisés había recientemente terminado de darles a conocer en detalle y en su integridad. Por lo tanto, está estaba *cerca* de ellos; de manera que no fue necesario ir al cielo para hacerla descender, ni fue necesario cruzar el mar para aprenderla. Esta ley no estaba en el cielo, sino aquí entre ellos. La ley aunque había estado bajo su *alcance*, la justicia fue *inalcanzable*. Pero la justicia que es

por la fe en Cristo es alcanzable, y es fácil de alcanzar. Esta justicia no requiere lo imposible, como ascender al cielo para traer abajo a Cristo o hacer subir a Cristo del Hades. Ninguna semejante señal adicional es necesaria; ni tampoco tenemos ahora que oír una voz directa del cielo para poder disfrutar esta justicia por la fe. La palabra de fe, o la palabra que produce fe, fue predicada — es decir, dada a conocer — por los apóstoles. La conexión muestra que este plan de justicia dado a conocer por los apóstoles es *todo* lo que es necesario — es en realidad, es el *único* plan a través del cual podemos volvernos justos por la fe en Cristo. Orar por algún poder adicional para que venga directo desde el cielo muestra una *falta* de fe en lo que Dios ha dicho. Pero creer en Cristo, significa *más* que dar una aprobación mental a las verdades y hechos revelados sobre Él; significa *más* que tener una confianza pasiva en Él; debe haber una fe *activa* — una fe hecha perfecta por medio de la obediencia a los mandamientos de Él en quien creemos. “y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” (Heb.5:9).

Versículos 9-11: “*que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.*” Se nos dice que los Judíos hablaban de una cosa difícil e imposible como una cosa *muy lejana*, una cosa fácil, como *algo cercano*. Era imposible, una cosa muy lejana, ser justificados por la ley de Moisés. Ser justificados por la ley requirió obediencia perfecta, y nadie cumplió con tal obediencia. Pero los Judíos esperaron que su Mesías estuviera aquí en la tierra en persona — y permaneciese aquí. Este

sistema de justicia del evangelio por la fe en Cristo *no* demanda que él *descienda* desde el cielo; tampoco, como si él estuviera todavía en la tumba, demanda que él *ascienda* de los muertos. Este sistema no demanda, ni requiere, su presencia personal aquí *sobre* la tierra. Pero ¿Qué dice este sistema de justicia del evangelio? “*Cerca de ti esta la palabra*”; No es un asunto difícil — no es un asunto muy lejano. Sobre la prueba dada por sus maestros inspirados, usted debe *creer* en el corazón que Él es el Mesías, y *confesar* esa fe con la boca. Esta es la palabra de fe que predicaron los apóstoles, y esa es la forma de justicia por medio de Cristo. Creer en Cristo es reconocerle por lo que Él es — depositar toda nuestra *confianza* en Él; confesarle es *prometerle* nuestra lealtad a Él. Una mera confesión de labios es inútil; Debemos reconocerle por palabra y hechos como nuestro Señor — nuestro Profeta, Sacerdote, y Rey, como también, nuestro Salvador. Esta clase de confesión, finalmente nos trae vida eterna y salvación eterna. Y este anuncio que la salvación fue ofrecida a través del evangelio a todos, ya sean Judíos o Gentiles, representó un duro *golpe* para el Judío con su orgullo racial. Este ofrecimiento es para “*Todo aquel*” — “que en él creyere, no será avergonzado” Algunas veces ponemos nuestra confianza en un hombre, luego traiciona nuestra confianza; él se vuelve malo para nosotros y nos pone en vergüenza. Pero podemos poner toda nuestra confianza en Cristo, y entregarle el mejor servicio de nuestras vidas, *sin* temor a que Él nos traicionará y nos pondrá en vergüenza. Podemos glorificarle ahora y para siempre!.

Versículos 12, 13: “*Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; porque todo aquel que invocaré el nombre del Señor, será salvo.*” Bajo la ley había una

distinción entre judío y Gentil, pero esto no fue un asunto de favoritismo. Dios estaba llevando a cabo Su más grande plan, el plan en el cual el Judío y el Gentil tendrían la *misma* posición ante Jehová. Pero la ley de Moisés — todas las cosas Judías — tuvo que ser *quitada* del camino antes que el Judío y el Gentil pudieran ser reunidos en un sólo cuerpo y adorar en una sola asamblea. (Vea Efe.2:13-19). En las epístolas de Pablo hay muchos argumentos que muestran que la ley de Moisés finalizó en la cruz, pero algunos profesados Cristianos entre los Judíos *nunca* reconocieron que el Judío no tenía ventajas sobre el Gentil. Su reclamo que ahora no había distinción entre Judío y Gentil, y su predicación a los Gentiles, volvió a estos Judíos muy amargados hacia Él. Ellos no reconocerían que las riquezas de la gracia de Dios eran tan abundantes para los Gentiles, como lo habían sido para los Judíos. Este evangelio es para: “*todos*” En decir, el evangelio de Cristo es mucho más glorioso que la ley, así como en muchos otros aspectos.

Versículos 14, 15: “¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: *¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!*”. Estas son preguntas retóricas, e iguales a declaraciones directas. Nadie puede invocar a uno en quien no ha creído, y uno no puede creer en alguien de quien nunca ha oído. Y nunca podríamos haber escuchado de Cristo y Su evangelio si Él no habría enviado a hombres a predicarlo. Pablo está aquí hablando de la proclamación *original* del evangelio. Es una perversión del lenguaje de Pablo usarlo para probar que el predicador

ahora *no* puede predicar *a menos* que la Iglesia lo envíe. Es también un argumento contrario a los hechos, porque un hombre puede ir ahora y presentar el evangelio de Cristo sin ser enviado por alguna Iglesia o cualquier otro hombre. Pero la proclamación *original* del evangelio requirió a los hombres a quienes el Señor cualificó y envió. Si Jesús no les habría enviado, ellos no habrían proclamado el evangelio. Nosotros, ahora, dependemos de la predicación de estos hombres a quienes Jesús envió como las personas a quienes Él se dirigió personalmente. Ellos son los únicos que trajeron el mensaje. El Señor los seleccionó, les entregó el mensaje, y los envió a proclamarlo. Debido a que este mensaje es tan precioso y maravilloso para los que lo aceptan; es dicho: “*¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!*”

Versículos 16-18: “*Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿Quién ha creído a nuestro anuncio? Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios. Pero digo: ¿No han oído? Antes bien, Por toda la tierra ha salido la voz de ellos, Y hasta los fines de la tierra sus palabras.*” La responsabilidad personal es claramente establecida aquí. Si alguien no cree, es porque ellos no han escuchado de las buenas nuevas proclamadas por los predicadores a quienes el Señor envió, porque su voz “*ha salido hasta los fines de la tierra*”. El hombre perdido, ya sea Judío o Gentil, no tiene más a quien culpar más que así mismo. Y esta voz vino a todo lugar, para que ellos pudieran creer; porque que la fe viene por medio del oír la palabra, y esta no viene en ninguna otra manera. Algunas personas escuchan y no creen, y por lo tanto, no son salvos. En su explicación de la parábola del sembrador, Jesús dijo: “la semilla es la palabra de Dios” (Luc.8:11) “Y los de junto

al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven” (v.12). El diablo sabe que la Palabra de Dios en el corazón es la *única* cosa que provocará a cualquiera creer. “Aconteció en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos, y asimismo de griegos” (Hech.14:1).

Versículos 19-21: *“También digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice: Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo; Con pueblo insensato os provocaré a ira. E Isaías dice resueltamente: fui hallado de los que no me buscaban; Me manifesté a los que no preguntaban por mí. Pero acerca de Israel dice: todo el tiempo extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.”* “¿No ha conocido esto Israel?” Esto se refiere a lo dicho en el versículo 18: “Pero digo: ¿No han oído? Antes bien, Por toda la tierra ha salido la voz de ellos, Y hasta los fines de la tierra sus palabras” De esta profecía, citada desde Isaías, Israel debía haber conocido que el evangelio iba a ir *“a toda la tierra”, “hasta los fines de la tierra”* — para los Gentiles tanto como para los Judíos. Los Judíos, por lo tanto, no deberían estar enojados o aun sorprendidos, que el evangelio estaba siendo predicado a los Gentiles, como sus propios profetas lo habían predicho: *“¿No ha conocido esto Israel?”*. Si ellos no lo sabían, era a causa de haber estado tan ciegos por sus propias presunciones, que les impidieron entender el claro lenguaje. Aun Moisés había dicho: *“Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo; Con pueblo insensato os provocaré a ira”*.

Los Judíos estaban tan opuestos a los Gentiles que no deseaban darles ninguna consideración. Aun muchos de los

profesados Cristianos de los Judíos se enfurecieron contra Pablo por su trabajo entre los Gentiles. *“fui hallado de los que no me buscaban; Me manifesté a los que no preguntaban por mí.”* Es verdad en un sentido que los hombres buscan a Dios, pero ellos no lo pueden hacer a menos que *conozcan* algo de Él; y los Gentiles estaban tan perdidos en la ignorancia que no sabían buscar a Dios a menos que Él se diera a conocer ante ellos. Por lo tanto, es literalmente verdadero que Dios *primero* buscó a los Gentiles. Ellos no pudieron preguntar algo de Jehová de quien no sabían nada. Él primero se manifestó ante ellos. Esto Él lo hizo al *enviar* predicadores hacia ellos. Pero de Israel, quien debió haber obedecido el evangelio fácilmente, Dios dijo: *“todo el tiempo extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.”* (V.21) Estos Judíos no únicamente habían desobedecido, sino hablaron en *contra* el mensaje de Dios dirigido a ellos. Una ilustración de esto véala en Hechos 13:45; 18:5,6.